

ME PREGUNTO qué habremos hecho mal los españoles durante cuarenta años para que en las actuales generaciones proliferen sujetos que se comportan como **Cassandra, Valtoryc, Rodrigo Lanza, Tomás Amorrotu, Andrés Bódalo, Pablo Hasél** y tantos otros. Lo peor del caso no son tanto sus conductas como la cantidad de apoyos y disculpas que reciben por parte de una extensa capa de nuestra sociedad. Desconozco los mecanismos que conducen a tanta gente a minimizar el odio ante actuaciones tan reprochables, pero en algo seremos responsables al no haber sido capaces de educar debidamente a esos colectivos.

El sinfín de casos de latrocinios que asolan España nos conduce a otra de las reflexiones que deberíamos plantearnos. Cuando la ciudadanía está condenada a considerar como normal la rapiña incesante de dinero público a través de una corrupción política galopante, estamos hablando de una sociedad enferma y aunque nos duela, todos, por activa o por pasiva, hemos contribuido a que ello ocurra. En algo nos habremos equivocado.

Pienso que la mayor parte de los españoles todavía estamos de acuerdo en que la Es-

paña que dejamos a nuestros hijos está ya casi vacía de valores. Tal vez no hemos hecho lo suficiente para conservarlos y ahora solo alcanzamos a darnos cuenta de lo difícil que será su recuperación. El respeto, la honradez y la educación cotizan claramente a la baja.

Entre todos hemos impedido que la concordia y la unión de todos los españoles se imponga, posibilitando un odio y un enfrentamiento que alcanza su máxima ex-

de momento también tendremos que preguntarnos en qué hemos fallado, porque su utilización a veces perversa ha contribuido a implantar, magnificar y amplificar nuestras vergüenzas como sociedad.

Grandes personajes como **José Luis Sampedro, Gustavo Bueno o Antonio García Trevijano**—por citar solo algunos—murieron sin que el conjunto de la sociedad de la que formamos parte hiciera el menor ca-

TIEMPOS REVUELTOS

FRANCISCO
VILLALONGA



La sociedad actual

presión en una Cataluña partida en dos mitades, donde hay quienes asumen mentiras como si de verdades absolutas se tratara. Para que ello haya ocurrido, unos serán más responsables que otros, pero todos lo somos en cierta medida.

Las tecnologías avanzan a gran velocidad y con ellas se abre un abanico de posibilidades para las generaciones futuras, aunque

so a sus sabios consejos. El último de ellos pagó incluso con la cárcel el haberse enfrentado—dialécticamente—a los forjadores de la España actual. El resultado es que cada vez queda menos gente que valga la pena. Habría que averiguar si deberíamos ser capaces de reconocer claramente que no hemos sabido construir una España como la que soñamos hace años.